

El reportaje del domingo

CARMEN TOMÁS



REPORTAJE

Les escoles dels masos, memoria colectiva del mundo rural

Un proyecto coordinado por el Museu Pedagògic logra censar más de un centenar de centros educativos en núcleos de hábitat disperso que dejaron de funcionar entre los años **50 y 80** del siglo pasado

Hubo un tiempo en el que muchas familias del interior de Castellón vivían en masías y en que los niños para ir a la escuela tenían que recorrer el camino a pie. Avanzaban paso a paso por las sendas desde sus respectivos hogares juntándose en su camino al colegio. Ahora, un proyecto coordinado por el Museu Pedagògic de Castelló trabaja por rescatar esta memoria colectiva: Cartografías Nómadas. Movilización del Conocimiento de las Escuelas de Masías de Castelló.

El trabajo de investigación realizado en los últimos tres años ha permitido censar más de un centenar de centros educativos de diferentes núcleos de hábitat disperso en Castellón que dejaron de funcionar entre los años 50 y 80 del siglo pasado.

Tomás Segarra, coordinador del proyecto, explica que esta historia forma parte del patrimonio inmaterial de las comarcas de Castelló. «Hay mucha gente que por circunstancias al final tuvo que marcharse de las masías o se está marchando hoy en día de los pueblos pequeños, pero tiene todavía esos vínculos, esa memoria, porque bien ellos o sus padres han ido a *les escoles de masos* y desde el museo pedagógico se consideró que es un patrimonio que pertenece a todos los habitantes de las comarcas de Castelló y era necesario recuperarlo y mantenerlo de cara a su difusión y dignificación de la vida que han tenido estas personas», manifestó.

Segarra, que es profesor de la UJI, explica que «el medio rural de Castellón es muy montañoso y siempre ha habido muchas dificultades de comunicación. La manera de ocupar el territorio tradicionalmente, debido a esas características orográficas, ha si-

do con masías, y hay zonas muy grandes de la provincia ocupadas por ese tipo de hábitat».

«A principios del siglo XX especialmente, en un momento en que la educación ya es obligatoria en España hasta cierta edad, a esos lugares tan recónditos del país no se puede llegar. Por ello, diversos gobiernos impulsan llevar a cabo la construcción de escuelas en esos entornos más alejados de los núcleos urbanos. Debido a eso es cuando se crean las escuelas de masías tal y como las conocemos en la provincia de Castellón», añade este experto. Las mismas «tienen un impulso especialmente importante sobre todo durante la Segunda República».

En Lluçena

Un ejemplo lo constituye el caso de Lluçena, donde hay siete escuelas de distintas épocas y cinco de ellas se construyeron en la Segunda República, como explica Odet Moliner García, profesora de la UJI y vecina de Lluçena. La población, que cuen-

«En la República hay un impulso a las escuelas de las masías, con **5 construidas** en Lluçena en esa época»

ta con el segundo término más extenso de la provincia, ahora cuenta con 1.400-1.500 habitantes; sin embargo, llegó a tener 4.000, de las que solo 1.500 estaban en el casco urbano. «Llegó a haber 230 masías en todo el término municipal, una población dispersa enorme», señala Moliner, que añade que acercar la educación a los ciudadanos fue un ideario de la época. «En ese sentido, hubo un plan de construir escuelas para hacer llegar la educación a los sitios donde no llegaba», señala. Surgen con la idea republicana de escuela única, gratuita, laica, mixta, agrega.

Como había ayudas de la administración central y de la junta de primera enseñanza para que los municipios construyeran escuelas por el término se hizo la petición y se edificaron 5 de nueva construcción. Por eso cinco son todas iguales. Las nuevas construcciones, todavía en pie, empezaron a alzarse en 1934, se acabaron en 1936, comenzaron a funcionar en febrero de 1936 y luego a los pocos meses empezó la Guerra Civil, aunque operaron también en la contienda. Una de ellas era anterior a la República, la de Fabra Lloba, que es diferente, y la séptima empezó a funcionar en 1951 cerca del mas de Hilarrio, que es la escuela del mas de Mollón».

Para recuperar esta historia, los investigadores han entrevistado y grabado a alumnos y maestros de los desaparecidos alarinos porque «es muy interesante recuperar esta memoria oral porque se va a perder». Y es que «mucha gente que asistió a esas escuelas es gente mayor; muchos viven pero otros han fallecido». Por ello, «el recuperarlo es una manera de poner en valor lo que supuso en ese momento que esos niños pudieran asistir a *les escoles dels masos*».



Vista actual de la Escola La Llometa.



Miguel Martínez Albert ANTIGUO ALUMNO

«Había casi una hora de camino hasta al colegio. Íbamos el día en que podíamos»

También sirve para ponerlo en valor, porque «son construcciones que son patrimonio municipal, dos se han vendido a particulares, algunas no están en muy buenas condiciones», señala.

Además, se ha implicado al alumnado del colegio Comtessa de Lluçena en el estudio e investigación para que «puedan valorar y comparar qué hacían sus tíos, abuelos, en qué condiciones vivían y que les suponía tenerse que trasladar todos los días a pie a las

escuelas. Había niños que caminaban cada día 4 kilómetros de ida y 4 de vuelta para ir a la escuela, además, por unos caminos de montaña», manifiesta Odet.

Experiencias

Era el caso de Miguel y María Martínez Albert, que iban a la escuela de la Llometa. Nacido en el 36, Miguel explica que tenían casi una hora de camino desde donde vivían hasta el colegio. «Íbamos el día que podíamos, porque había muchos días



Niños en la escuela del Mas del Bartoll, en una imagen de la época y que ha sido rescatada.



MEDITERRÁNEO



Miguel Martínez Albert y su hermana María.

maestros solían aguantar, un año o dos, como mucho porque la Llometa estaba lejos. Recuerda a la primera que tuvieron que iba en bus de Castelló a Lluçena y que debido a la combinación, subía el lunes y ese día no tenían clase. Y a la última, doña Paquita con la que estuvimos desde que empezó el curso hasta final de año casi, que fue cuando ya quitaron las escuelas».

Rosa Sanchis Rubert, última maestra de la escola del Mas de la Costa (1964-65), tomó posesión de su plaza el 4 de octubre de 1964. Tenía 17 años (hacia 18 en diciembre) y era su primer destino. Para una niña de Castelló, acostumbrada a la vida urbana recuerda la dureza de la vida cotidiana. La estufa de leña, el frío, el ir a por agua con la garrafa... pero también que los *masoveros*, que la llamaban maestra, le hacían muchos regalos, como huevos y que cada 3 semanas bajaba a Castelló. Tenía seis alumnos. Tres eran hermanos, Modesto, Rosita y Enrique; recuerda sus nombres y el de Joaquinita, también de la Costa,

Como los niños no habían visto nunca el mar, un día la maestra bajó a las 2 niñas, de 11 años a **Castelló**

así como de otro niño que vivía en un mas que estaba a tres cuartos de hora de camino y que iba acompañado de su hermano, de 3 ó 4 años. Como los niños nunca habían visto el mar, un día los bajó a Castelló con las dos niñas, que tendrían 11 años. Rosa fue la última maestra de la escuela, porque al curso siguiente a los niños se los llevaron a la escuela el pueblo. Por aquel entonces también se cerraría la de la Mina, las dos con menos alumnos del término. Dos años después, cerraron la puerta todas las escuelas de las masías y los niños iban al internado de la escuela comarcal del pueblo, según se explica en el Facebook de la asociación cultural de Lluçena. Este es solo un retazo de las escuelas que se han localizado y que se puede consultar en un mapa digital.

Otro ejemplo lo constituyen las escuelas del Cuartico, un núcleo diseminado de población ubicado a 9 kilómetros de Benlloch, cuya escuela hoy día se encuentra en estado ruinoso.

El proyecto está abierto a la participación de todas las personas que han podido tener relación con ese tipo de escuela y que pueden ponerse en contacto con el museo pedagógico. =



Imagen de un aula en la Escuela de la Parra.



Estos niños han colaborado en el proyecto de recuperación.



Felicitas Porcar EXALUMNA

«Dábamos lengua, matemáticas, sociales, historia... todo en una enciclopedia»

que llovía o teníamos que cuidar el ganado y no podíamos ir», señala. «Los que más lejos estaban, de la Casa Nova, era a hora y media. Llegaban a juntarse 7 ó 12 caminando». Recuerda que había unos 40 alumnos, aunque no iban todos los días. Recuerda que don Fernando era «un buen maestro». «Todos los niños teníamos más respeto que ahora. Al padre, al maestro...», recuerda. «El maestro, con su hermana, tenían su vivienda arriba y nosotros abajo toda una sala la es-

cuela». Estudiaban con la enciclopedia y tenían una libreta para hacer cuentas, multiplicar, dividir, sumar y restar y hacer problemas.

Por su parte, Felicitas Aparici Porcar, evoca que fue a la Escuela del Mas, «empecé con 5 años fui hasta los 10 a la escuela de la Llometa, y desde los 10 a los 14 a la del pueblo». Recuerda a doña Paquita, que era joven y muy buena maestra: «Dábamos lengua, matemáticas, sociales, historia... todo en una enciclopedia, la que más



Domingo Salvador EXALUMNO

«La primera maestra iba en bus de Castelló a Lluçena y subía el lunes y ese día no tenían clase»

Otro ejemplo son las escuelas del Cuartico, a 9 kilómetros de Benlloch, que se encuentran en un **estado ruinoso**

me gustaba era lengua. En clase había sobre 30-32 alumnos. Algunos faltaban a clase porque tenían que ayudar a sus padres. En el patio jugábamos a la conga, a esconderse. El horario era de 10.00 a 17.00 horas. «Iba ella, de 5 años y su hermano, de 3, a pie; había una hora y pico y nos acompañaba un perrito», señala. Recuerda con cariño a un matrimonio que les hacía muchos días la comida.

Domingo Salvador Martínez, por su parte, menciona que los